

EL MERCOSUR Y ARGENTINA

Guillermo S. AZRAK*

La profundidad y solidez de la integración regional han sido, históricamente, dos de los pilares básicos de la política nacional argentina.

La voluntad integracionista de Argentina se refleja en el hecho de haber sido uno de los actores principales en el proceso de creación de la entonces ALALC, Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, en 1960, y en su transformación, en 1980, en la entidad que hoy conocemos como ALADI, Asociación Latinoamericana de Integración, cambio que tuvo por objeto dar un nuevo impulso a la integración regional.

Posteriormente, en 1985, surge el embrión del Mercosur, con la Declaración de Iguazú, firmada por los entonces presidentes de Argentina y Brasil, Raúl Alfonsín y José Sarney, respectivamente. Luego de trascendentes pasos adoptados en el terreno bilateral, llegó 1991, cuando Argentina acordó con Brasil, Paraguay y Uruguay la creación del Mercosur, Mercado Común del Sur, ambicioso esquema de integración, basado, en la estructura jurídica de la ALADI.

Todos estos esfuerzos integradores tienen en común la misma visión estratégica, constituyen el camino más apropiado para mejorar la inserción de los socios en el contexto internacional, tanto desde un punto de vista cualitativo como competitivo.

Una clara expresión de tal espíritu favorable a la integración, la tenemos en las palabras del presidente de Argentina, doctor Fernando de la Rúa, quien al referirse a la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas en oportunidad de la tercera Cumbre de las Américas, el 22 de abril de 2001 en Quebec, Canadá, expresaba:

Para Argentina la integración regional constituye una de sus principales prioridades de política exterior. Como todos los países de América, somos

* Ministro encargado de negocios, Embajada de Argentina.

conscientes de la importancia cada vez mayor de los procesos de integración, no sólo porque fortalecen las economías sino también porque impulsan relaciones más amplias y comprensivas, más inversión, más mercado, más recursos para atender las crecientes necesidades sociales para una vida digna. Por eso, desde el Mercosur, hemos colaborado activamente en este proceso. Tenemos la convicción de que nuestro esfuerzo subregional es una experiencia de aprendizaje integracionista de indudable valor, igual que otras muy importantes que existen en el continente.

Al mencionar el ALCA, cabe subrayar que el Mercosur participa en forma coordinada en la construcción de tal Área de Libre Comercio, con una imagen uniforme y sólida, lo que ha facilitado la transformación del bloque en uno de los actores centrales del proceso negociador.

Esa coordinación entre Argentina y los demás miembros del Mercosur, también puede observarse en diferentes negociaciones multilaterales en materia comercial, particularmente en las referidas al eventual lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones de la OMC, Organización Mundial del Comercio, en las que se muestra una unidad en los reclamos en materia agrícola, con una propuesta fuerte que vincula los subsidios con la pobreza rural.

Esta coordinación no es casual, sino el fruto de decisiones adoptadas al efecto por los gobiernos. Sobre el particular, cabe mencionar que en el Comunicado que suscribieron los presidentes de los cuatro países miembros tras la última reunión cumbre celebrada el 22 de junio de 2001 en Asunción, Paraguay, se deja constancia de la importancia de avanzar en una estrategia conjunta del Mercosur, con miras a una nueva ronda de negociaciones comerciales en el ámbito de la OMC.

El Mercosur propugna la formación de un mercado común, la coordinación en las políticas macroeconómicas de los países miembros, la integración de la infraestructura y la armonización de políticas industriales.

Argentina asigna una particular importancia al concepto de regionalismo abierto con que define al Mercosur. En efecto, las relaciones externas de éste constituyen uno de los pilares fundamentales del proceso de integración, al pretender fomentar y desarrollar una mayor presencia y una mejor inserción del bloque regional en el contexto mundial. La política de relaciones externas del Mercosur es muy activa a través de negociaciones con otros países o grupos de países.

En tal sentido, en el ámbito de la ALADI, Argentina ha renegociado intensamente y en conjunto con los restantes países del Mercosur, los acuerdos preferenciales preexistentes a la constitución del grupo. Las negociaciones con Chile y Bolivia han sido particularmente fructíferas, al transformarse ambos, en “Estados asociados” del Mercosur.

Las negociaciones con otros países latinoamericanos, particularmente con México y la Comunidad Andina, con la Unión Europea y con los Estados Unidos han ido avanzando, en especial en los últimos tiempos. Cabe recordar que el Grupo Mercado Común fijó como una de las prioridades alcanzar un acuerdo con México, país con el que ya se han retomado las conversaciones en forma sectorial.

Adicionalmente a las negociaciones ya encaradas por el Mercosur con otros países o grupos de países, se tiene una clara muestra del interés de sus miembros en mantener al bloque dentro del esquema de economía abierta, cuando se observa que los elevados niveles de aranceles externos vigentes en la década de 1980, fueron sensiblemente reducidos con la fijación del arancel externo común, que varía entre el 0 y el 20%. Los aranceles promedio en 1985, por ejemplo, oscilaban entre 26% y 80% según el país.

Cuando se pretende efectuar un análisis de los resultados del Mercosur, debe tenerse presente que para Argentina, éste no sólo es economía, tipos de cambio y aranceles, una unión política. El bloque ha avanzado en muchísimos campos de actividad. Cabe citar, a modo de ejemplo, la naturaleza de los diferentes subgrupos de trabajo constituidos, en los que la promoción de acciones conjuntas en sus respectivas tiene como metas:

- Comunicaciones.
- Energía y minería.
- Reglamentos técnicos y evaluación de la conformidad.
- Asuntos financieros.
- Transporte.
- Medio ambiente.
- Industria.
- Agricultura.
- Asuntos laborales, empleo y seguridad.
- Salud.
- Aspectos institucionales.
- Comercio electrónico.
- Seguimiento de la coyuntura económica y comercial.

En el ámbito del Mercosur, mantienen reuniones periódicas además de los cancilleres, los titulares de las carteras de economía, agricultura, educación, justicia, trabajo, cultura, salud, interior, industria, minas y energía y desarrollo social. Adicionalmente a las actividades que ejercen los funcionarios de los Poderes Ejecutivos de cada uno de los países, existen también otros órganos como la Comisión Parlamentaria Conjunta, que representa a los Parlamentos de cada uno de los socios, el Foro Consultivo Económico y Social, en el que están representados los sectores económicos y sociales de los países miembros, o la Reunión Especializada de Municipios e Intendencias del Mercosur.

La constitución del Mercosur ha sido, sin duda, uno de los principales logros de los países del Cono Sur en materia de política exterior de las últimas décadas. A partir de los avances alcanzados en la profundización y consolidación de este proceso, las comunidades regional e internacional han comenzado a reconocer al Mercosur como un actor relevante en el campo de la economía y las negociaciones internacionales.

Sin duda alguna, el Mercosur constituyó para Argentina un éxito político de indudable trascendencia. Su conformación sirvió para eliminar posibilidades de conflicto entre sus miembros, particularmente entre Argentina y Brasil, para contribuir a afianzar la estabilidad democrática y las instituciones en los países miembros, para la reafirmación de los vínculos culturales entre los pueblos de la región, a la vez que significó un paso claro hacia la consolidación de una identidad regional única y fortaleció el poder de negociación de la región dentro del escenario mundial.

El Mercosur tuvo, asimismo, un papel trascendente para la atracción de inversiones extranjeras y para la localización de empresas nacionales que ven en el mercado ampliado una oportunidad para la expansión de sus negocios.

En materia de inversión extranjera directa, fue significativa la evolución registrada a lo largo de la década de 1990, años en los que llegaron a los países del Mercosur más de 100 mil millones de dólares estadounidenses, transformando a la región en la principal receptora de inversiones en el periodo, entre los países emergentes, con excepción de China.

Argentina participa con 26% del PIB del Mercosur, y con 17% de la población total del bloque. Pasar de un mercado de 36 millones de personas a otro de 209 millones significó para Argentina la necesidad de mejorar sensiblemente el grado de eficiencia y competitividad de su economía, para alcanzar, junto con sus socios del Mercosur, una aceleración de sus

respectivos desarrollos económicos mediante el aprovechamiento eficaz de los recursos disponibles, la preservación del medio ambiente, el mejoramiento de las comunicaciones, la ya mencionada coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de sus economías. En suma, el Mercosur fue la respuesta de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay a la consolidación de grandes espacios económicos en el mundo y a la necesidad de lograr una adecuada inserción internacional.

Con el Mercosur, Argentina fortaleció y profundizó el proceso de reforma de su economía. El mayor tamaño del mercado brindó la posibilidad de atraer volúmenes crecientes de inversión extranjera directa, y permitió aumentar la potencialidad de integración de las pequeñas y medianas empresas a los mercados mundiales. Ello, porque el “efecto Mercosur” no se concentró en unos pocos sectores o grandes empresas, sino que contribuyó fuertemente a las exportaciones de empresas pequeñas y medianas.

El Mercosur no ha sido inmune a las crisis que sacudieron al mundo, particularmente desde 1994. No obstante, el bloque tuvo un crecimiento promedio anual de 3.2 % entre 1990 y 1999 en su Producto Interno Bruto, y Argentina de 4.9 % durante la década, incrementos elevados si los comparamos con los registrados en el mundo, con excepción, claro está, de China y los países del sudeste asiático.

El comercio intra-Mercosur ha mantenido un constante crecimiento en el periodo 1991-1997, para estabilizarse en 1998, decaer en 1999 y recuperarse ligeramente en el año 2000. De todas maneras, la cifra alcanzada en este último año, más que cuadruplica a la verificada en 1990.

Argentina mantiene un superávit en su comercio con los restantes países del Mercosur, al igual que con el conjunto de países integrantes de la ALADI.

Sobre este punto, cabe mencionar que la relación de las exportaciones, en comparación con el Producto Interno Bruto (índice de la apertura económica) es aún bajo en los países del Mercosur. En el caso particular de Argentina, éste se sitúa en aproximadamente el 8%, porcentaje cuatro veces inferior al que ostenta México.

No obstante, debe señalarse que el Mercosur ha incrementado su participación en el comercio mundial, de niveles del 2% antes de la constitución del bloque, al 3% en el último trienio.

Al referirnos a las relaciones del Mercosur con otros países o grupos de países, aludíamos al concepto de regionalismo abierto. Las cifras del comercio reflejan esa aptitud de *global trader* del bloque, ya que existe un gran equilibrio entre los destinos de las exportaciones agregadas del Mercosur: en 1999 un 26% tuvo como destino a países de la Unión Europea, un 22% lo constituyó el comercio intra-Mercosur, un 18% se dirigió a los Estados Unidos, un 9% al resto de los países de América Latina, un 7% a China y el este de Asia, en tanto que el 18% restante a los demás países del mundo.

Cifras similares se verifican con respecto a las importaciones globales según su origen: 28% de la Unión Europea, 22% de los Estados Unidos, 20% intra-Mercosur, 9% de China y este de Asia, 6% del resto de países de América Latina y 15% del resto del mundo.

Cabe destacar que el mencionado comercio intra-Mercosur es aún muy bajo si se lo compara con los registros verificados en otros bloques económicos. En efecto, el comercio entre los miembros de la Unión Europea en 1999 concentró el 65.5% del total comerciado por el bloque. En el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, dicho índice ascendió al 47.5%, en tanto que los países miembros del ASEAN comerciaron entre sí era 26.6% del respectivo total.

Argentina destina a sus socios del Mercosur aproximadamente el 30% de sus exportaciones totales y adquiere de ellos cerca del 25% de sus importaciones.

La relación comercial de Argentina con México ha mostrado signos de paulatino crecimiento en los últimos años. En el primer semestre de 2001 el comercio bilateral creció en 22% por sobre el registro de idéntico periodo del año anterior, en tanto el marco de referencia con un Acuerdo de Complementación Económica profundizado, aparece como favorable para nuevos incrementos en el futuro próximo.

Cabe recordar que en oportunidad de la visita del presidente argentino Fernando de la Rúa, a México en septiembre de 2000, se acordó un comunicado de prensa, en uno de cuyos puntos se expresaba la coincidencia en profundizar el libre comercio entre México y Argentina y en incrementar el flujo de inversiones bilaterales para promover el progreso, la complementación económica y la generación de oportunidades en beneficio de ambos países.

Sin duda, como lo mencioné, el Mercosur no ha resultado inmune a las recientes crisis internacionales. De cara al futuro, el Mercosur tiene importantes desafíos, entre los que cabe citar:

- Alcanzar la estabilidad macroeconómica dentro del bloque, con el objetivo de atenuar los impactos de las crisis financieras internacionales.
- Continuar con el proceso de reforma estructural.
- Profundizar el proceso de integración regional y con el resto del mundo.
- Fortalecer el poder de negociación del bloque con otros países y regiones.
- Crear y consolidar una fuerte estructura institucional intrabloque.

Nuestros gobiernos enfrentan situaciones difíciles, pero el diálogo se mantiene abierto. Ya es de conocimiento público que en los próximos días, el 8 de octubre de 2001, los cancilleres, los ministros de economía y los presidentes de los bancos centrales de Argentina y Brasil se reunirán en la ciudad brasileña de San Pablo para analizar, los pasos que se deben dar en beneficio del Mercosur y a la luz de la situación económica internacional. A esta trascendente reunión le seguirá otra con los ministros de los cuatro países miembros.

Para terminar, deseo señalar que en lo personal, no tengo dudas que el Mercosur continuará siendo una política de Estado válida para nuestros países, y que las decisiones que se tomen servirán para marcar una hacia la adecuación a las nuevas necesidades y en favor del desarrollo de nuestros países.